

CDM CAPELLA DE MINISTRERS - CDM 0721

John Dowland

Lachrimae or Seaven Teares



Capella de Ministrers
Carles Magraner, viola da gamba & direcció

John Dowland (1563-1626)

Lachrimae or Seaven Teares (1604)

1 CD - DDD - TT: 71' 57

Las *Lachrimae* de **John Dowland** compilan en tanto colección no sólo las sombrías *Seaven Teares* (Siete Lágrimas), sino que incluyen algunas vivaces pavanas y un par de alemandas. Más allá de su territorio natural, **Carles Magraner** y su Capella de Ministrers proponen una grabación que combina la oscura sonoridad de tres violas bajas con una viola soprano y otra tenor, sin olvidar la tablatura de laúd, que queda a cargo del recientemente premiado **Rafael Bonavita**. Un disco tan sorprendente como extraordinario.

Más información

Da gusto ver cómo los grupos españoles interpretan así de bien este repertorio británico, aunque universal, tan conocido. Una música para escuchar en cualquier momento, pero más en este otoño que ya va acabando. El consort de violas se adueña de las pavanas con suma elegancia y mayor contención, acompañado por los contrapuntos de Rafael Bonavita, soberbio laudista italiano que hace de invitado de lujo. No olvidemos que, para los amantes de la cuerda pulsada, John Dowland (1563-1626) también compuso versiones para laúd de muchas de estas inmortales lachrimae. La contención de éstas nunca llega a ser, en esta versión referencial, llanto inconsolable, ni alborozo pleno en las gallardas, que alternan con las pavanas la tensión-distensión en que consiste el arte musical, a pesar de la percusión, discreta.

Las huestes de Magraner despojan de artificio la música de un autor que ansió un puesto en la corte inglesa, y que sólo lo obtuvo tras vagar, y bregarse, por diversas partes de Europa, laúd a cuestas. Quién fuera el rey danés Christian IV, para tenerle a su servicio. Pero tenemos este registro, de larga duración, aunque se haga corto, que realza la magnificencia de estos desarrollos sobre la célula temática ubicua de las lágrimas (la-sol-fa-mi), que resbala lentamente, una y otra vez, en sus distintas versiones. Sobresalientes las notas de Brian Robins, que glosa cada pieza sabiamente y, a la vez, con accesible lenguaje, algo que se me antoja difícil, y magníficas lecturas de piezas tan traídas y llevadas como el *Semper Dowland semper dolens*, o el "Funeral de sir Henry Umpton". La Capella de Ministrers le tiene tomada la medida a este repertorio, que no ha frecuentado tanto. Enhorabuena. Mientras, a regodearnos con esta música que, más que tristeza, produce nostalgia, medio milenio después de su publicación (1604). Nostalgia de no sabemos qué horizontes que abre su escucha, el terciopelo de sus violas, los punteos del laúd... y sus gallardas para tomar resuello y sumergirnos en la lágrima siguiente, comáldonos en ese océano de sensibilidad de un señor, que siempre se dolía, llamado John Dowland. Bendito dolor.

Josemi Lorenzo Arribas